

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre (de 1914). Segunda semana.

Las publicaciones alemanas hechas expresamente para el ejército de campaña tratan con más o menos ambigüedades de sugerir la posibilidad de un acuerdo entre Alemania y Francia, que traería consigo la ruina de Inglaterra. Esta grosera superchería, cuyo objeto no se alcanza, si no es el de enconar los ánimos de los alemanes contra los ingleses, sin darse cuenta de que lo que se gana de un lado puede perderse del otro.

Pero los mismos soldados, para quienes escriben estas cosas, no se dejan sorprender tan fácilmente.

El otro día, en un grupo que se había formado delante de este cartel, un belga codeó a un

compatriota, riendo socarronamente, a tiempo que pasaba un soldado alemán, que, sin duda, había vivido en Bélgica antes de la guerra.

- *No tienen ustedes necesidad de hacerse señas – les dijo en pasable francés –. Estas cosas no se publican para ustedes sino para nosotros.*

Y en su acento había un poco de amargura, de esa amargura tan dolorosa que causa el verse engañado por los suyos.

Entretanto, esos "*despreciables y odiosos mercenarios*" – los ingleses – son, como lo he dicho, la bestia negra de los alemanes, que no dejan escapar una ocasión de denigrarlos y de sugerir que están al borde de un abismo. Poco después del telegrama que acabo de copiar, publicaban noticias alarmantes para el patriotismo inglés.

"*El impulso tan esperado del reclutamiento*", decían, "*no se hace sentir aún. La semana pasada era,*

respecto de las inscripciones en el nuevo ejército, la peor de todas desde el principio de la guerra". Y en un discurso pronunciado en Birmingham, el diputado obrero Barnes (**N.d.T.** : George Nicoll) ha declarado lo siguiente :

"Se dicen muchas cosas extrañas respecto del servicio general ; si la conscripción entra en la política como cuestión práctica, la nación se separará al punto en dos campos enemigos. Muchos jóvenes pensarán que América es el último refugio de la libertad, y no se les podrá criticar."

Entretanto, si no se habla resueltamente del servicio obligatorio en Inglaterra, todo nos indica que el reclutamiento se hace en las mejores condiciones posibles, hasta con entusiasmo, y que las nuevas tropas británicas se instruyen rápidamente.

El feldmariscal von der Goltz acaba de prohibir que hasta nueva orden se efectúen pagos destinados a

Inglaterra y a las colonias y posesiones inglesas, cuanto a Francia, sus colonias y países de protectorado. Esta prohibición alcanza a todos los pagos de cualquier clase que sean, directos o indirectos, al contado, por letra, por cheque o giro y demás. Prohíbe también que se expida o transmita por vía directa o indirecta valores en especies y en títulos a los países citados, cuando no se trate de pagos a ciudadanos alemanes. Queda suspendida la ejecución de todo compromiso contraído con personas o entidades residentes en dichos países, sin que corran intereses por los pagos no efectuados ; pero el deudor puede descargarse depositando las sumas debidas por cuenta del acreedor en la caja de la administración civil alemana en Bruselas. Los que contravengan esta resolución o traten de hacerlo serán castigados conforme a la ley marcial.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (42) », in LA NACION ; 28/04/1915.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :

Ciertos carteles de las autoridades alemanas pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>